

Pobreza, Riqueza y Revolución Industrial

Poverty, Wealth and Industrial Revolution

Francisco BUSTELO*

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 20 de enero de 2004

Aceptado: 26 de enero de 2004

RESUMEN

Uno de los principales problemas de la humanidad del siglo XXI es la eliminación de las enormes diferencias que existen hoy en día entre los países ricos y los países pobres. La existencia de estas diferencias es relativamente reciente, datan de la segunda mitad del siglo XVIII, de la llamada "Revolución Industrial", cuando factores de distinta índole (económica, tecnológica, social...) se coadyuvaron para conseguir que determinados países progresaran económicamente a un ritmo hasta entonces desconocido.

PALABRAS CLAVE: Revolución Industrial, Desarrollo económico, Progreso social.

ABSTRACT

One of the main problems of Humanity in the 21th century is how to obliterate the wide differences that exist in our days between the rich countries and the poor. The existence of these differences is relatively recent: they did not come until the second half of the 18th century, at the time of the so-called "Industrial Revolution". Several elements of different nature (economic, technologic, social factors) united at that moment to make possible that some countries progressed economically to a rhythm not known until that moment.

KEYWORDS: Industrial Revolution, Economic Development, Social Progress.

RÉSUMÉ

Un des problèmes fondamentaux de l'Humanité du XXI^{ème} siècle est l'élimination des énormes différences qui existent aujourd'hui entre les pays riches et les pays pauvres. L'existence de ces différences est relativement récente: elles ne datent que de la seconde moitié du XVIII^{ème} siècle, surgissant de l'ainsi nommée "Révolution Industrielle", lorsqu'une pluralité de facteurs de différente nature (économique, technologique, social...) ce sont unis avec le résultat de que certains pays ont progressé économiquement à un rythme inouï jusqu'à ce moment.

MOTS CLÉ: Révolution Industrielle, Développement économique, Progrès Social.

* El que un historiador económico participe en este homenaje de los historiadores del derecho al admirado José Manuel Pérez-Prendes se explica por la amistad que me une a él desde que en 1981, siendo yo Rector de la Universidad Complutense, aceptó ser Secretario General, cargo que dejó para desempeñar la Dirección General de Universidades en el Ministerio de Educación.

KURZFASSUNG

Eines der Hauptprobleme der Menschheit des 21. Jahrhunderts ist die Verdrängung der riesigen Unterschiede, die heutzutage zwischen den reichen und den armen Ländern bestehen. Die Existenz dieser Unterschiede ist relativ jung, datieren diese doch aus der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts, aus der sog. „industriellen Revolution“, als gänzlich unterschiedlich veranlagte Faktoren (Wirtschaft, Technologie, Sozialwesen ...) dergestalt wirkten, dass gewisse Staaten sich wirtschaftlich in einem bis heute unbekanntem Rhythmus entwickelten.

SCHLAGWÖRTER: industrielle Revolution, wirtschaftliche Entwicklung, sozialer Fortschritt

SUMARIO: 1. Países ricos y países pobres: unas diferencias enormes. 2. ¿Cabe acortar distancias?. 3. La Revolución industrial como causa. 4. Una difícil definición. 5. Las muchas condiciones de la Revolución Industrial. 6. Avances y retrocesos. Bibliografía.

1. Países ricos y países pobres: unas diferencias enormes

Quizá el mayor problema que tenga la humanidad en el siglo XXI sea el de acortar las diferencias que existen entre países ricos y países pobres, ya que no parece aceptable que mil millones de personas vivamos en lo que a escala mundial hay que llamar opulencia, y dos mil millones vivan, en cambio, en una gran pobreza, por no decir en la miseria.

Esas diferencias son fáciles de cuantificar. Con los datos disponibles en el plano internacional cabe hacer una sencilla comparación de la renta real por habitante de unos países y otros¹.

Lo que los economistas llamamos en nuestra jerga el producto nacional bruto (PNB) per cápita en paridad de poder adquisitivo (PPA) era en el año 2000 en promedio de 2.000 dólares en los países de ingreso bajo o pobres, frente a los 28.000 de los países ricos o de ingreso alto². Existe, por tanto, una diferencia real de unas 14 veces entre el nivel de vida medio de unos y otros. Probablemente, el historiador del mañana se llevará las manos a la cabeza y juzgará muy atrasada a la humanidad del siglo XXI por vivir en un mundo tan desigual.

Un atraso del que se tiene conciencia, pues hace ya más de medio siglo que surgió la economía del desarrollo, una rama hoy pujante de la ciencia económica.

Esa conciencia, sin embargo, no se ha traducido hasta ahora en hechos que contribuyan a promover suficientemente el crecimiento económico de los países de ingreso bajo. Para éstos es muy difícil salir por sí solos de la situación en que se

¹ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2003*. Madrid-Barcelona-México, 2002, p. 239.

² De los 208 países y territorios que figuran en el informe citado del Banco Mundial, 50 eran de ingreso alto, con el 15% de la población mundial (950 millones), 64 eran de ingreso bajo (40% y 2.500 millones) y el resto de ingreso mediano, categoría ésta muy amplia, que se divide a su vez en países de ingreso mediano alto y de ingreso mediano bajo.

encuentran. Un economista danés habló hace medio siglo del círculo vicioso de la pobreza³. Ese círculo consiste en que para aumentar la renta por habitante un país tiene lógicamente que invertir. Pero la inversión se hace con la parte de la renta que no se consume. Y un país pobre consume, claro es, todo o casi todo lo que produce, pues tiene muchísimas necesidades desatendidas, con lo que le queda muy poco o nada para invertir. Si no invierte, no puede aumentar la renta y si no aumenta la renta no puede invertir.

2. ¿Cabe acortar distancias?

¿Cómo podría romperse ese círculo vicioso? En teoría, cabría hacerlo de forma sencilla, a saber, trasvasando renta sobrante de los países ricos a los países pobres, mediante donaciones, préstamos e intercambios comerciales.

Por lo que atañe a las donaciones, es sabido que son contados los países que dedican a la denominada asistencia oficial al desarrollo el 0,7% de su PNB, que es el porcentaje recomendado por las Naciones Unidas. Los Estados Unidos, por ejemplo, sólo destinan a ese menester el 0,10% de su cuantioso producto nacional (y España menos del 0,30%). Si todos los países ricos dedicaran a esa asistencia el 1% de su PNB y esa ayuda se empleara eficazmente, en 40 años podría cuadruplicarse la renta media de los países bajos, erradicándose así la miseria⁴.

En cuanto a los préstamos, ha ocurrido que muchos países de ingreso bajo y mediano no han sido capaces de reembolsar a su debido tiempo su deuda exterior, que se ha ido acumulando y que provocó hace ya 20 años la llamada crisis de la deuda. Desde entonces han sido continuas las condonaciones y reprogramaciones de esa deuda, pero tal cosa sólo ha resuelto el problema parcialmente. A juzgar por los resultados, los países pobres no han invertido bien el dinero que les prestan los países ricos para así obtener más renta y poder devolver los préstamos al tiempo que aumentan su riqueza⁵,

Por lo que hace al comercio internacional, el fracaso de la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) celebrada en septiembre de 2003 en Cancún (México) ha mostrado lo mucho que queda por hacer para que los países ricos faciliten las exportaciones agrícolas e industriales de los países pobres y medianos, y también para que éstos supriman las trabas al comercio entre ellos.

³ R. Nurske, *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México D.F. (Original inglés: *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, 1953).

⁴ F. Bustelo, *Introducción a la historia económica mundial y de España (Siglos XIX y XX)*, 2ª ed., Madrid, 2002, p. 94.

⁵ Salvo circunstancias excepcionales, endeudarse únicamente tiene sentido tanto en una empresa como en la economía de un país cuando los fondos obtenidos en préstamo sirven para producir bienes y servicios adicionales cuyo valor monetario supere el servicio de la deuda, consistente en la devolución del principal y el pago de los intereses.

Por lo demás, la pobreza de unos frente a la riqueza de otros no sólo es una injusticia flagrante que condena a la miseria a centenares de millones de seres humanos, sino que entraña problemas y hasta amenazas para los países ricos.

El terrorismo es sin duda un fenómeno complejo, pero quizá su causa principal sea la insatisfacción que producen las diferencias materiales tan grandes y que inducen a algunos entre los pobres a buscar una compensación a su insatisfacción –tanto mayor cuanto que los medios actuales de información permiten conocer a los menesterosos cómo se vive en los países ricos– en unos supuestos valores religiosos genuinos que, llevados a su extremo, conducen a un fanatismo violento y beligerante contra quienes disfrutaban de muchos más bienes materiales⁶.

La reacción del Gobierno estadounidense, frente a los criminales ataques del 11 de septiembre de 2001, ha sido atacar militarmente a países de los que se sabía o se sospechaba –con más o menos fundamento– su disposición a agredir, bien directamente, bien apoyando a grupos terroristas, a los países ricos, con los Estados Unidos como principal punto de mira.

Desde la perspectiva de lo que aquí nos ocupa, cabe pensar que con esa reacción se desperdició una buena ocasión para movilizar a gobiernos y opinión pública en favor de unas campañas de solidaridad que buscasen en el desarrollo político, social y económico de los países pobres la vía para extirpar el cáncer terrorista. Bien aplicados, los ingentes recursos que se gastan en la lucha militar contra el terrorismo podrían emplearse mejor y más eficazmente atacando a la raíz misma del problema, es decir, mejorando a corto plazo la suerte de millones de personas y afianzando las bases del progreso en muchos países.

3. La Revolución Industrial como causa

¿Pero por qué hay países ricos y países pobres? Lo que separa a unos y otros es tanto y tan variado que resulta difícil encontrar en un solo aspecto económico, jurídico, social o político las raíces de las diferencias. Alimentación, vivienda, salud, educación, natalidad, mortalidad, longevidad, transporte, ocio, instituciones, legislación, emancipación de la mujer, democracia, derechos humanos, mentalidades, religión, finanzas, son todos ellos aspectos donde se registran diferencias grandes, a veces enormes. Son tantos esos aspectos que ninguno de ellos puede ser causa única o principal. Más bien son todos causa y consecuencia a la vez, variables interdependientes de un proceso amplio y general. Para aclarar en lo posible ese proceso, parece oportuno recurrir a la historia económica a fin de ver desde cuando hay tantas diferencias, con miras a encontrar, si cabe, las razones de que se produzcan.

⁶ Para un historiador ese hecho no es nuevo. En el pasado se encuentran ejemplos –sin ir más lejos, en la historia de España– de cómo una pobreza relativa respecto de otros países más adelantados hacía aferrarse a un sistema de valores supuestamente superior, intolerante y en ocasiones agresivo.

En primer lugar, la existencia de países ricos y países pobres, nos dice la historia económica, es relativamente reciente. Aunque se trate más bien de conjeturas, las diferencias en la renta por habitante de los países eran hasta el siglo XIX escasas⁷. Fueron los cambios de toda índole que se registraron en algunos países, con Gran Bretaña a la cabeza, desde la segunda mitad del siglo XVIII los que hicieron que esos países progresaran económicamente a un ritmo hasta entonces desconocido. Algunas naciones multiplicaron su producto nacional, esto es, su bienestar material⁸. Otros no lo hicieron. Las diferencias fueron creciendo y de ser del orden de uno a dos pasaron a ser, como hemos visto, de uno a 14 en promedio.

Esos cambios habidos en parte del planeta han sido tan grandes que constituyen uno de los hitos de la historia de la humanidad. Ciertamente es que el nombre de Revolución Industrial con el que se conocen es bastante impropio, ya que revolución, según el diccionario de la Academia, es un cambio violento o rápido, términos ambos que no se aplican en este caso. Incluso si se extendiera el sentido de la palabra a modificaciones grandes y lentas, el calificativo 'industrial' tampoco es muy acertado, pues aunque hubiera grandes cambios en el sector industrial, también los hubo en la agricultura y aún más en el sector de los servicios.

Lo que ocurrió en la economía de los países donde ha habido Revolución Industrial se entiende mejor con referencia a otro hito de la historia económica de la humanidad, a saber, la Revolución Neolítica, iniciada hace 10.000 años. Con ella, al empezar a practicarse por vez primera la agricultura y la ganadería, apareció el excedente económico, es decir, lo que sobra de lo que se produce después de atender al consumo. Ese excedente, con la Revolución Industrial, aumentó en una cuantía sin precedentes, pues si bien el consumo se incrementó mucho, al crecer el excedente, también se multiplicaron las posibilidades de invertir. Con una inversión mucho mayor, realizada año tras año, se registró un proceso acumulativo, una dinámica de creación casi continua de riqueza⁹.

⁷ P. Bairoch, *Revolución Industrial y Subdesarrollo*, Madrid, 1967. (Original francés: *Revolución Industrielle et sous-développement*, 3ª ed., 1963).

⁸ El crecimiento económico de un país donde tiene lugar la Revolución Industrial puede ser espectacular a la larga, ya que es de tipo acumulativo, vale decir exponencial. Hay una sencilla fórmula aritmética (Bustelo, *op. cit.*, p. 49) que permite calcular el crecimiento del producto nacional cuando aumenta a una determinada tasa anual media. Por ejemplo, a razón de un 2% anual de promedio, un país duplicará ese producto cada 35 años y en un siglo lo multiplicará aproximadamente por ocho. Estados Unidos es el país más rico del mundo porque entre 1820 y 2000 multiplicó su renta per cápita por 17, con una tasa anual media de crecimiento de 1,6%.

⁹ Los países ricos pueden permitirse el lujo de sufrir recesiones, es decir, estancamientos o desaceleraciones en el incremento de su producto nacional, sin dejar por ello de seguir en la opulencia. Quizá el caso más significativo sea el del Japón. Su producto se cuadruplicó entre 1950 y 1970, luego casi se duplicó entre 1970 y 1990 y, en cambio, al registrar una dilatada recesión desde ese último año, sólo ha aumentado desde entonces un 10%. Esto último no le impide seguir siendo el segundo país más rico del mundo.

¿Cuáles fueron los mecanismos que pusieron en marcha en algunos países esa dinámica? Pese al interés que tiene desentrañarlos, para así contribuir a su difusión en el mundo de hoy, hay que reconocer que los historiadores económicos no se ponen de acuerdo sobre el particular.

4. Una difícil definición

Como es difícil definir la Revolución Industrial considerada como uno de los grandes hitos históricos, cabe la tentación de limitarla estrictamente y llamar así a la serie de cambios que se registraron en la industria británica –sobre todo en la textil– a partir del último tercio del siglo XVIII. Huelga decir que, así entendida, sólo tendría interés para los especialistas.

La dificultad de una definición en sentido amplio proviene de que la Revolución Industrial es más un proceso que unos determinados cambios. Un proceso, además, que no está terminado, ni siquiera en las naciones más ricas.

Tal dificultad se advierte en los economistas e historiadores que se han ocupado del asunto. No es el caso repetir aquí las definiciones o explicaciones de diversos autores que he expuesto en otro lugar¹⁰. En todas ellas se intenta buscar unos pocos factores determinantes entre los muchos cambios que se producen con la Revolución Industrial. ¿Pero qué es lo más importante? ¿Cuáles son los cambios que ponen en marcha el crecimiento económico? ¿Pasar de una agricultura tradicional a una moderna? ¿Fomentar el comercio? ¿Frenar el incremento demográfico? ¿Emancipar a la mujer? ¿Promover una clase empresarial? ¿Elevar el nivel educativo de la población? ¿Desarrollar un mercado nacional? ¿Exportar? ¿Asegurar los derechos de propiedad? ¿Hacer reformas fiscales? ¿Laicizar al Estado? ¿Lograr estabilidad política y democracia?

Son tantas las preguntas que cabe hacerse que es casi inevitable concluir que abundan las condiciones que tienen que darse para que haya Revolución Industrial, condiciones que además son probablemente interdependientes entre sí, sin que sea fácil primar unas frente a otras.

¿Cómo cabe entonces introducir un poco de orden en ese panorama un tanto confuso? Unos sencillos razonamientos económicos tal vez arrojen alguna luz.

5. Las muchas condiciones de la Revolución Industrial

Para que haya Revolución Industrial hace falta en primer lugar ahorro. Si no viene del exterior, ¿de dónde puede proceder ese ahorro en un país no industrializado? Sólo podrá hacerlo de los sectores no industriales de la economía, a saber, de la

¹⁰ F. Bustelo, *op. cit.*, pp. 38-40. Para bibliografía sobre la Revolución Industrial, véase F. Bustelo, *Quince ensayos de historia económica*, Madrid, 1999, pp. 69-70.

agricultura o del comercio (o de ambos a la vez, como en la Gran Bretaña del siglo XVIII). Así, en historia económica se habla de *Revolución agrícola* y de *Revolución comercial*¹¹, para indicar unos cambios grandes en esos sectores que arrojen un excelente disponible para invertir. Luego, salvo en la fracasada vía comunista del desarrollo¹², hará falta un *mercado* que adquiera lo que se fabrique con la inversión del ahorro. En ese mercado, claro está, tendrá que hacer vendedores y compradores. Los vendedores serán los *empresarios* (fabricantes, intermediarios, comerciantes, etc.), sin los cuales no habrá productos para vender. Los compradores serán los consumidores, que necesitarán disponer de poder adquisitivo, lo que en economía se llama *demanda solvente*¹³. Pero para que el mercado funcione hay que acercar la producción al consumo, lo que requiere una *Revolución de los transportes* (cosa que ocurrió en el siglo XIX con el ferrocarril y el buque de vapor y en el siglo XX con el transporte por carretera y el avión). También será menester disponer de información sobre el mercado, lo que hoy se llama *Revolución de las telecomunicaciones*. Por parte de los empresarios, cuando no sean ellos mismos quienes financien a sus empresas –algo imposible en la gran empresa y aun en la mediana– se necesitará un sistema financiero eficaz que haga una labor de intermediación absorbiendo ahorro y prestándose a los empresarios. Se precisará, por tanto, una *Revolución crediticia*. Otro aspecto que dio un gran impulso a la empresa en los países avanzados fue la aparición de la sociedad anónima. *Revolución mercantil* podemos llamar a ese hecho.

En un plano más general, harán falta en un país que haga la Revolución Industrial *innovaciones* o progreso tecnológico, sin el cual será imposible avanzar. Por lo demás, un país que prospere económicamente necesitará empresarios y trabajadores formados, lo que sólo se logra con una *Revolución educativa*. Otra condición consistirá en que se registre una *Revolución demográfica* que reduzca la natalidad tan alta de los países pobres, condición necesaria para que el aumento de la población no supere al incremento del producto nacional, ya que si ello ocurre, un país, en lugar de avanzar en el plano económico, retrocede. Ello contribuirá, además, a la *emancipación de la mujer*. Si ésta no participa en la vida económica, social, educativa, política, un país verá cercenadas sus posibilidades socioeconómicas en la mitad.

¹¹ En historia económica se usa y abusa del término Revolución para indicar cambios grandes, aunque sean lentos.

¹² El fracaso de los países comunistas, con la URSS a la cabeza, se debió en buena parte a su ineficacia económica, ya que en el sistema de planificación central, aunque se ahorra mucho a la fuerza, ese ahorro se dedicaba a fines improductivos, con gastos militares y burocráticos ingentes. Además, la inversión productiva no conseguía producir suficientes bienes de consumo.

¹³ Se dice a veces que el tamaño del mercado nacional es un elemento fundamental para que un país prospere, olvidando que lo que importa es el poder adquisitivo de la población. Si no fuera así, países tan poblados, pero con una gran proporción de pobres, como el Brasil (de ingreso mediano alto) y la India (de ingreso bajo) serían más ricos.

Todos esos cambios obligan a que evolucione la sociedad entera. Son los cambios políticos y jurídicos, de todo punto necesarios en los países pobres, por más que haya que hacerlos casi siempre mediante reformas paulatinas. Por último, el Estado moderno tiene que intervenir –aunque quizá no tanto como se pensaba hace años– en el plano social, económico y administrativo, para lo que necesita recursos allegados mediante un *sistema fiscal moderno*, eficaz y equitativo.

Para acabar con esta larga lista, como la autarquía económica no es ni nunca ha sido viable¹⁴, las relaciones comerciales, financieras y tecnológicas con otros países, gracias a una *apertura al exterior*, son imprescindibles.

De esta suerte vemos que las condiciones que se requieren para que un país se desarrolle económicamente –para que tenga lugar en él lo que cabe llamar en sentido amplio la Revolución Industrial– son muchas. Aunque no tengan que darse simultáneamente, todas ellas parecen imprescindibles. Forman parte de un proceso difícil, en el que hay que avanzar en todos los frentes, pues si no se cumple alguna de las condiciones, la dinámica del crecimiento se verá truncada.

6. Avances y retrocesos

Tal vez la complejidad que acabamos de señalar explique por qué es difícil lograr un desarrollo económico y por qué los intentos que se han hecho para acabar con el subdesarrollo poniendo el acento en aspectos concretos, sin una visión general, no han dado buen resultado. Por fortuna, parece que las cosas van cambiando y que, con cierta prudencia, hay motivos de esperanza.

En septiembre de 2000, 189 países aprobaron en la Asamblea General de las Naciones Unidas la llamada Declaración del Milenio sobre el progreso socioeconómico de la humanidad, con ocho objetivos y 17 metas para el año 2015, entre ellos el reducir en todo el mundo a la mitad la pobreza extrema¹⁵.

Tal declaración tiene una visión general de los muchos aspectos del subdesarrollo y, al mismo tiempo, establece unas metas concretas que permiten medir en todo momento si se va camino de alcanzarlas.

En el año 2003, las propias Naciones Unidas han examinado avances y retrocesos en el logro de los Objetivos del Milenio (ODM). En el citado informe del PNUD (pág. 33) figura un ‘cronograma’ de cómo se avanza –o no se avanza– en todo el mundo, desglosado en grandes regiones, hacia los ODM. Se han conseguido avances notables en muchos países, entre ellos en los más poblados el globo, como

¹⁴ El fracaso económico del primer franquismo (1939-1952) en España se debió en buena parte al afán por lograr una imposible autarquía, forzada, es cierto, por el aislamiento internacional de nuestro país en esos años.

¹⁵ PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*, Madrid-Barcelona-México, 2003, pp. 1 a 13.

China y la India –que juntos tienen más del 40% de la población mundial– pero ha habido retrocesos en otras partes del mundo¹⁶.

En suma, la historia pasada y reciente permite hacer tres afirmaciones:

- El desarrollo social y económico tan desigual de la humanidad tiene una explicación que, a pesar de las dificultades con que tropiezan las ciencias sociales por la complejidad de su campo de estudio, puede analizarse cada vez mejor.

- Abona ese hecho el que todos los países del mundo, por conducto de las Naciones Unidas, hayan manifestado su acuerdo sobre las líneas maestras de la acción nacional e internacional en pro del desarrollo.

- Los resultados de la lucha contra la pobreza son buenos en bastantes países, (en más de un centenar), pero malos en otros muchos (en 59, según el PNUD). Esto último obliga a redoblar los afanes por mejorar la teoría y la práctica del desarrollo.

¹⁶ “Desde 1990, el Asia Oriental y el Pacífico, liderados por China, casi han logrado reducir a la mitad la pobreza extrema de ingresos... En lo que respecta a los Estados Árabes, América Latina y el Caribe, alcanzar los Objetivos para 2015 supondrá un desafío, aunque será posible... Sin embargo, para otras regiones en desarrollo, la consecución de los Objetivos sigue siendo un enorme reto. Salvo que la situación mejore, el África Subsahariana no conseguirá hasta 2129 lograr la educación primaria universal, hasta 2147 reducir la pobreza absoluta a la mitad y hasta 2165 reducir la mortalidad infantil en dos tercios” (PNUD, *op. cit.*, p. 33).